

BOLETIN DOMINICAL

CONSGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra, y reposó el día sétimo. Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

(GEN, CAP. II, VERS. 2 Y 3)

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

SERMON

para la Dominica 8.^a despues de Pentecostès.

¿Quid hoc audio de te?
redde rationem villi-
cationis tuo.

Luc., cap. XVI, v. 2.

¿Qué es esto que oigo
decir de tí? da cuenta de
tu mayordomia.

Un hombre rico tenia un mayordomo infiel, disipado, y nada escrupuloso en defraudarle de sus intereses; y este fué acusado delante de su amo como disipador de sus bienes. Y le llamó y le dijo: ¿Qué es esto que oigo decir de tí? dame cuenta de tu administracion porque ya no podrás ser mi mayordomo. Entonces el mayordomo se preparó con habilidad, sin duda como lo tenia de costumbre, para prevenir las consecuencias y la cesantía. ¿Qué será de mí? ¿Qué haré, porque mi amo me va á quitar la mayordomia. No sé trabajar, me avergüenzo de pedir limosna. Y al punto, sin vacilar convoca á los colonos, deudores de su Señor, con

los cuales hizo un pacto de fraude y otro de iniquidad. Llamó, pues, á cada uno de los deudores, y dijo al primero: ¿Cuánto debes á mi Señor? Cien barriles de aceite. Toma tu resguardo, le dijo, y escribe cincuenta. Despues dijo á otro: ¿Y tu cuánto debes? Cien carros de trigo. Toma tu vale y escribe ochenta. Y rasgaba las primeras escrituras, perjudicando de este modo al amo por ganarse las simpatías de los deudores. El dueño de la hacienda loó al mayordomo infiel, no por la mala obra que hizo, defraudando sus intereses, sino por la prudencia, por el ingenio y habilidad con que supo ejecutarla. Porque los hijos de este siglo son más sábios y más industriosos que los hijos de la luz. Y Jesucristo dió fin á la parábola con estas notables palabras: Yo os digo que ganeis amigos con las riquezas de iniquidad, para que cuando falliereis, os reciban en las eternas moradas.

El hombre rico de la parábola no es otro que Jesucristo, el rico por excelencia, aunque no tuvo donde re-

clinara su cabeza; el único propietario como que todas las cosas son suyas, aunque eligió la pobreza para santificarla y quiso ser el pobre por excelencia para exaltar á los pobres. Pero la gloria y las riquezas están en su casa (1) y es dueño de todos los tesoros, en el cielo y en la tierra. Cuanto somos y tenemos, de Dios lo hemos recibido y á Dios daremos cuenta del empleo que cada uno hiciere de sus gracias, de sus talentos, de sus cargos y de su hacienda. Ha de llegar el día de la liquidación con el Señor de todas las cosas, y este negocio de importancia suma para todos y cada uno de nosotros, no es de tal índole que pueda eludirse ni ser falsificado. La liquidación será escrupulosa y sus consecuencias no podrán ser impedidas por la astucia de los hombres. Conviene, pues, que estemos siempre dispuestos á liquidar cuentas con Dios; y al efecto haré ver la necesidad de administrar rectamente los dones recibidos.

Es un error lastimoso el de los que se creen irresponsables ante Dios y ante los hombres del empleo de sus bienes, como si fueran señores absolutos y emancipados de toda ley y de toda justicia. En presencia de Dios nadie puede alegar derechos de propiedad ni exhibir documentos ó títulos de alto dominio. ¿Qué tiene el hombre que no haya recibido? Y si todo lo ha recibido, ¿porqué se se proclama irresponsable como si nada hubiese recibido? *Quid habes quod non accepisti?* Somos usufructuarios de los bienes recibidos, y ha de llegar el día de la cuenta, día en que Dios, juez de todas las justicias, á quien

(1) Psalm. III.

nada se oculta, dirá á su mayordomo. *Redde rationem villicationis tu.* ¿Habeis recibido talentos de inteligencia, bienes de fortuna, dones de de la naturaleza y de la gracia? ¿Teneis hermosura, salud, fuerza, robusted, honras dignidades y haciendas? Poseed en buen hora todas esas gracias y disfrutad de todos esos bienes. Nadie puede despojaros de vuestra hacienda sin caer bajo el juicio inexorable de Dios. Sois propietarios respecto de vuestros semejantes, y quien atenta contra el derecho de propiedad, se hace reo delante de Dios como trasgresor de su ley; pero estais obligados á usar de esos bienes segun la voluntad de Dios, teneis que responder de todos esos dones recibidos en usufructo, en administración, para dispensar bondades y limosnas, no para malversarlos, para servir á Dios y promover su gloria, no para ofenderle y blasfemarle, para emplearlos en bien propio y en auxilio de vuestros hermanos, no en obras de seducción ajenas ó de ruina propia.

No hay necesidad de preguntar al mundo si administra rectamente los dones de Dios. Está residenciado por el testimonio de los hechos y por la propia conciencia. ¿Qué hacen los Padres, los maestros, y los regidores de los pueblos? ¿Cómo desempeñan sus respectivos cargos y oficios? ¿No andan triunfantes la iniquidad y el escándalo? ¿No se quebrantan públicamente las leyes de Dios y los preceptos de la Iglesia? Los hijos, esas preciosas existencias, esa hacienda tan querida de Jesucristo, no se halla expuesta á continuos peligros, quiza perdida, por culpables

condescendencias y por criminal abandono? ¡Qué responsabilidad la de los padres y mayores y la de cuantos ejercen cargos, oficios y dignidades! Debieron hablar y no hablaron, corregir y no corrigieron, prevenir desórdenes y no los previnieron, castigar pecados y no los castigaron.

Lo mismo sucede respectó á los demás dones de Dios. Tan desdichado es el mundo que convierte esos dones recibidos para su bien en medios de ofender á Dios y de dañarse á sí mismo. ¿Qué uso hace de la palabra y del talento? ¿Cómo administra sus potencias y sentidos, sus purezas y dotes, sus artes, industrias y prosperidades y todas las cosas que Dios ha puesto á su servicio? El don de la palabra que debiera emplearse en alabar á Dios, en difundir la fé, en instruir, enseñar y consolar, en dulcificar los sinsabores de la vida, y en propagar conocimientos útiles, en combatir la ignorancia y disipar los errores con la luz de la verdad y la eficacia de las máximas cristianas, ese don admirable se ha convertido en instrumento poderoso del pecado y de la iniquidad. La blasfemia y la impureza, la detraction y la calumnia, el error grosero y la mentira desvergonzada, la insolencia y la negacion, la sátira y el sofisma, el dolo y el fraude, hé aquí el veneno de áspides que brota de todos los lábios; hé aquí las saetas agudas que dispara el hombre perverso y corrompido contra Dios y contra sus semejantes.

Sepulcro abierto es la garganta de muchos hombres, de donde no salen más que palabras hediondas, blasfemo lenguaje y discursos ponzoñosos,

encaminados á pervertir las inteligencias, á excitar las pasiones, á perturbar la sociedad y conmover los pueblos.

Apena tener que liquidar cuentas con mayordomos disipados y desleales, y no obstante conviene entrar en juicio con nuestra conciencia antes que nos juzgue Dios. Lleno está el mundo de asechanzas, ingratitudes y deslealtades. ¿Quién se emplea en obras de piedad y misericordia? ¿Dónde están los abnegados, los pobres de espíritu y los fieles servidores? Malversando los dones de Dios, no hay paz, ni dignidad cristiana ni dichas para el hombre ni sosiego para la sociedad. Porque al cabo es preciso dejarlo todo y comparecer ante el tribunal de Dios. Y entonces que hará el Señor de la hacienda? Qué dirá á los infieles mayordomos y á los ingratos servidores? Llamará á sus angeles, ministros de su justicia y les dirá: Atadlos de piés y manos y arrojadlos á las tinieblas infernales. Atesorad vosotros para la vida futura; sed activos, diligentes, afables, discretos, sábios, prudentes como hijos de la luz, y ganad amigos en el cielo para que cuando falleciereis, seais recibidos en las mansiones eternas. Cultivad los dones de Dios, usad de vuestros bienes segun su voluntad, sembrad caridades y cosechareis premios eternos, trabajad en el tiempo y descansareis en la eternidad.

EL CANTO DE LA PALOMA.

Un buque turco corría ó más bien volaba con todas sus velas desplegadas en direccion á Túnez; la brisa estaba fresca, el cielo sereno y el mar

trasparente. Se hubiera dicho que era un pájaro gigantesco, con las alas extendidas, deslizándose rápido y alegremente hacia la costa de África, cuyas líneas vaporosas se aperci-bian ya.

Sobre el puente, al pié del gran mástil, una hermosa niña griega, vestida como las sultanas de los cuentos árabes, descansaba sobre un mon-ton de cojines bordados y de telas preciosas. Una colgadura de damasco con las franjas de escarlatas, esta-ba suspendida con arte encima de su cabeza, destinada para preservarla del ardor del sol.

Sentada á la manera oriental, con sus piés desnudos, casi recojidos en los pliegues de su vestido, sembrado de flores de oro. Nahyda, en lugar del velo con el cual las mujeres de esa comarca se cubren la cabeza, habia de-jado deshacerse sobre su frente, su cuello y sus hombros, su magnífica cabellera negra, que la brisa levanta-ba por intervalos; y sobre la cual la luz jugaba con reflejos azulados.

Con el semblante triste y la mira-da perdida en el horizonte, la jóven griega parecía completamente indife-rente al lujo del cual estaba rodeada.

Los marineros, groseros como eran, no podian cansarse de contem-plarla con cierto respectó, admiración y piedad; porque nunca habian visto nada más hermoso, más con-movedor y más desgraciado.

Nahyda, en efecto, era una pobre niña, robada á sus padres en la isla de Chipre por unos piratas turcos, que debian venderla al rey de Túnez por una gran cantidad, para que fue-se su esclava, y que concurriera á las fiestas de su córte, cantando y bai-

lando en presencia los aires y los pa-sos de su pátria.

El capitán habia ordenado á la cautiva que se vistiera con trajes espléndidos, creyendo que de ese modo la impediria llorar y de lamentarse; despues mandó á sus marine-ros estuviesen siempre á sus órdenes, y no se opusiesen á ninguno de sus caprichos.

Ese hombre pensaba consolar así á la joven griega, de la pérdida de su país y de su familia, y se aplaudió de su conducta cuando al fin del dia vió secarse las lágrimas de Nahyda, y sus lábios dejaban asomarse una débil soarisa.

Apenas probaba de los manjares exquisitos que le ofrecian, no con-testaba á ninguna pregunta, no de-jaba escaparse ninguna queja y no abandonaba ni de día ni de noche su lecho de telas sobre el puente.

Una tarde cuando el sol se ponía, á el menos parecia ponerse en las aguas centelleantes, de mil diamantes y de mil palletas. cuando los pá-jaros blancos abatian sobre las bergas del buque para pasar la noche, cuando todo estaba sosegado y poético alrededor de ella, Nahyda parecia re-cojarse y orar durante algunos mi-nutos, despues se puso á cantar suave y dulcemente, como un pequeño ruiseñor que ensaya su voz.

El capitán descansaba en su cáma-ra. Cerca de la esclava griega no habia mas que cuatro marinos, de los cuales dos dormian profundamente, mientras que los otros dos miraban á hurtadillas á la hija de Chipre, cuyo obstinado silencio habia sido para ellos un gran objeto de admiración.

Esos hombres comprendian el

griego. A las primeras palabras de su canción pusieron atención y oyeron las siguientes estrofas, que decía con una entonación lenta y suave.

«En medio del mar azul hay una isla, una isla coronada de árboles verdes, y sembrada de olorosas flores.

»En la rama más alta de uno de esos árboles, hay un nido de musgo, un nido de musgo tapizado de plumas.

»En el nido hay una paloma y un pichón blancos. Un pichón y una paloma de nieve cuidan sus pequeños.

«El pichón vuela, vuela muy lejos á buscar grano para su nidada. La paloma vuela, vuela en la pradera vecina á buscar gusanillos para su nidada.

«Los chicos se quedan solos; ¡pobrecitos!... se quedan solos en el nido. No os inclíneis á la orilla de vuestro nido, palomitas, pichoncitos!

«Pero los pájaros y los niños se ríen casi siempre de la voz que les grita: «¡Quédense en el nido!» Una palomita se levanta sobre sus patitas rosadas y mira para afuera.

«Mira y dice: «Cuán grande es el mundo! ¡Cuán hermoso es el mundo, hermanos y hermanas! Veamos si mis alas me llevan hasta aquel laurel.»

«Los hermanos y las hermanas se lamentan y lloran; pero la palomita se ríe y abre sus alas, las abre y se va contentísima. Cuidado palomita!

«Un punto negro avanza del cielo, un punto negro como carbón, la palomita vuela sobre las flores, vuela sobre las ramas de los laureles y de los naranjos, vuela sin temor.

«El punto negro se vuelve plomo; se alarga, dá vueltas y se acerca: entra al nido, polomita! El punto plomo tiene ojos, pico, alas, el punto plomo se llama gavilán!

«La polomita tiembla, quiere huir y volver á su nido; pero el gavilán vuela, vuela; pobre de tí, palomita; pobre de tu madre.

«Desgraciados, tu padre, tus hermanos y hermanas! no te verán más, Palomita despídete de tu nido sobre la rama florida, despídete de tu isla verde sobre el mar azul!

«El gavilán toma la palomita en sus horribles garras, desplega sus sombrías alas, cruza los aires, atraviesa la inmensidad de los mares desconocidos: grita á Dios palomita, grita con toda tu fuerza!

«Grita hasta que te mande tu ángel, el ángel de las palomas y de los niños, para librarte del malvado pájaro de presa que te lleva lejos de tu nido!

«De tu nido de musgo y de plumas sobre la rama florida que se balancea en la isla verde, en medio del mar azul.»

Mientras que Nahyda cantaba, uno de los marineros que la escuchaban, el más joven del buque, sintió lágrimas en sus párpados y su corazón muy turbado. Pensaba en su padre, en su madre y en sus hermanas, que estaban muy lejos y que tal vez no lo verían más.

Cuando llegó la noche, una noche suave y serena como hay tan á menudo en esos bellos climas, el marino que estaba solo de guardia en el buque, se acercó con precaución á la niña y le dijo en el idioma de su país.

—¿Quiere ver su nido la palomita?...
 —¿Qué tengo que hacer?

—Sígueme sin ruido y bájate por la escalera de cordeles al bote que flota hácia atrás.

Nahyda hizo la señal de la cruz y siguió á su guía, que la ayudó á bajar á la chaluta; el cordel fué cortado, y

Algunos días despues, cuando salía el sol, la palomita ponía su lindo pié sobre la fina yerba de la isla verde y florida que está en medio del mar azul.

En términos más claros, Nahyda se encontró en los brazos de su madre, de su padre, de sus hermanos y hermanitas que lloraban de alegría.

Quisieron recompensar al marinero turco que habia expuesto su vida por salvarla.

—Que la palomita ruegue á su ángel blanco para que me devuelva también á mi madre, dijo él tímidamente á mi madre que me llora seis años, desde que los piratas me arrebataron de sus brazos.

Un navío griego llevó al jóven marinero al humbral de su cabaña; un navío con las velas delino, llevando en la proa la figura de un ángel bautizado por Nahyda con el nombre de Angel Blanco.

Barcelona 18 de Julio de 1884.

(Del *Correo Catalan.*)

EL SANTO CRISTO DE LA MERCED

(TRADICION CORDOBESA.)

El año de 1334 era comendor de la Orden de la Merced en el conven-

to de Córdoba el P. Fr. Juan de Granada, cuyo celo le valió más tarde la gloriosa corona del martirio, en la ciudad de su nombre y pátria.

La fortaleza y ciudad de Anquera era entonces por aquella parte la frontera de los moros Granadíes, de donde partian las algaradas que tenían en continúa alarma las buenas villas de Aguilar, Estepa, Ecija y Osuna, que á su frente constituían la frontera cristiana.

La guerra entonces se parecia mucho á la que hoy se hacen las tribus salvajes del Africa, y continuamente sin treguas ó con ellas, en reciproca del merodeo de sus limitrofes, los pueblos fronterizos cuyas cosechas rara vez llegaban á recolectarse, vivian á costa de sus vecinos á quienes robaban hacienda y personas, la fuerza constituía el derecho; el mejor origen de propiedad era la conquista, y los grandes capitanes, mirados segun el criterio actual, no eran otra cosa que bandoleros poderosos, que en vez de cuadrillas, disponian de mesnadas con las que salteaban y hacian suyos castillos, villas, hombres y ganados; hurtos que eran santificados y enaltecidos por la pátria.

El hombre en poder de su enemigo, se convertía en mueble del que servía, ó mercancía á que señalaba precio, y segun la cultura del dueño, era más ó ménos mortificado á fin de hacer más insoportable la esclavitud y deseado el rescate. La Caridad Cristiana, ese Proteo de mil formas que entonces se vestía de fraile para el socorro de la desgracia en todas las manifestaciones del dolor habia creado las órdenes de reden-

cion dedicadas á sostener la fé de los cautivos, y reuniendo los aislados esfuerzos del pueblo cristiano, mantener una corriente perenne de consuelo entre la pátria y las mazmorras donde gemian sus hijos. Las comunidades religiosas dejaron de existir desde el momento que cesaron las condiciones que constituian su ser: nosotros no hemos alcanzado más que sus cadáveres insepultos; pero cuando el mundo olvide sus riquezas, causa de la envidia que las mató, la humanidad recordará agradecida los bienes que les debe y á la memoria de sus fundadores rodeará siempre la aureola de la gloria, aun cuando los tiempos les hicieran perder de la santidad.

El Comendador del Convento de la Merced de Córdoba, Fr. Juan de Granada, era la providencia de los cautivos de su tiempo: sus virtudes, que los moros conocian y respetaban, y la perfecta posesion del árabe su primitivo idioma, le facilitaba el desempeño de su mision; su santidad y fervoroso celo, estímulo constante de la caridad de los pueblos cristianos, era origen de un rio de oro, medio de libertad de infinito número de esclavos que, al romper sus cadenas, devolvian á la pátria no solo guerreros que la defendieran con el valor de la desesperacion, por no volver á sus prisiones, sino agricultores y oficiales entendidos en las artes, que los moros cultivaban con gran ventaja.

Nuestro tiempo, que no ha conocido la razon de ser de ciertas órdenes religiosas, ni sentido las necesidades que las hicieron nacer, no puede formarse idea de la importan-

cia y el mérito de aquellos que en alas de su caridad cristiana, con exposicion de sus vidas, y sufriendo toda clase de malos tratamientos, corrian á las prisiones á llevar á sus hermanos la libertad, don divino, virgen purísima y prostituta inmunda, nuevo Moloc, á quien la generacion actual se sacrifica cuando debiera estar hastiada ya de sus favores.

El fraile de la Merced, trayendo á la infeliz madre noticia del hijo á quien lloraba muerto, llevando el rescate que el amor de la familia reunia para libertar al hermano cautivo, y quedando muchas veces él mismo en rehenes del huérfano que á nadie tenia sobre la tierra y cuyo cuerpo débil, ó vacilante fé peligraba, era el consuelo y la esperanza de los que gemian en las mazmorras agarenas; y doquiera que el aire hacia flotar el manto blanco del Padre *Redentor*, los pueblos lo veian con alegria igual que los de Palestina la túnica del que lo habia sido del linaje humano.

(Se continuará.)

LA AMISTAD.

La palabra dulce multiplica los amigos y aplaca á los enemigos, y la lengua graciosa vale mucho en un hombre virtuoso. Vive en amistad con muchos, pero toma á uno entre mil para consejero tuyo.

Si quieres hacerte con un amigo, sea después de haberle experimentado, y no te entregues á él con ligereza, porque hay amigo que solo lo es cuando le tiene cuenta, y no persevera tal en el tiempo de la tribulación. Y amigo hay que se trueca en enemigo, y hay tal amigo que descubrirá el ódio, las contiendas y los dicerios. Hay también algún amigo compañero en la mesa, el cual en el día de la necesidad ya no se dejará ver. El amigo, si es constante, será para tí como un igual, é intervendrá con confianza en las cosas de tu casa.

Si por modestia se humilla delante de tí y se retira alguna vez de tu presencia, has hallado en él una amistad buena y constante.

El amigo fiel es una defensa poderosa; quien le halla, ha hallado un tesoro. Nada hay comparable con el amigo fiel; ni hay peso de oro ni de plata que sea digno de ponerse en balanza con la sinceridad de su fé.

Bálsamo de vida y de inmortalidad es un fiel amigo, y aquellos que temen al Señor le encontrarán.

(De *El Eclesiástico.*)

En el Estado de Nueva-York, en la América del Norte, acaba de publicarse una nueva Código penal que contiene las disposiciones siguientes:

«1.^a Toda persona culpable de haber intentado suicidarse, incurrirá en la pena de diez años de prisión ó en una multa que no exceda de 1.000 duros, ó en ambas á la vez.

2.^a La blasfemia, esto es, la profanación del nombre de Dios, de Jesucristo ó del Espíritu Santo, es igualmente penable. Si se comete en presencia de un Juez de paz, de un *alderman* del *mayor* ó de un *ricorder*, cualquiera de estos funcionarios puede imponer en el acto al delincuente, una multa de diez días de prisión. El blasfemo preso, será encerrado aparte para que no pueda corromper y escandalizar á los demás presos.

3.^a El profanador del domingo será castigado con 10 duros de multa y cinco días de prisión; la profanación del domingo consiste en la ejecución de cualquier trabajo servil y hasta en la realización de algún negocio, ó en el hecho de tomar parte en diversiones públicas, inclusa la pesca.

Todo empresario que abra su teatro en domingo, será castigado con una multa de 500 duros por cada persona que haya asistido al espectáculo.

4.^a Por último, la provocación á desafío se castigara con siete años de prisión, ya se haga por signos, de palabra, ó escrito.»

Al fin principal de los designios del divino Corazón, que es pagar amor con amor, y resarcir las ingratitudes hechas al amor infinito que nos ha tenido..... á esto se ha de enderezar desde luego la mira, á esto exhortar, y predicar de esto, para cumplir con la voluntad expresa de Jesús. (*P. Cardavera*.)